

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

La Santísima Trinidad

DEBIDO A LAS MEDIDAS SANITARIAS VIGENTES, seguimos ofreciendo a continuación una celebración de la Palabra que permitirá santificar el domingo, solo o en familia.

SI ES POSIBLE, antes de la celebración se dispondrá de una simple cruz o un crucifijo visible en la sala de estar y se encenderán una o varias velas. Se puede colocar también una imagen o cuadro de la Virgen María.

EN FAMILIA, se elegirá quién guíe la oración, y se repartirán las lecturas antes de la celebración.

Quien guíe la oración puede decir:

Esta mañana de la Santísima Trinidad, circunstancias excepcionales impiden a muchos participar en la celebración de la Eucaristía.

Sin embargo, sabemos que cuando nos reunimos en su nombre, como los apóstoles y María en el Cenáculo,

Jesucristo está presente en medio de nosotros.

Y recordamos que cuando se lee la Escritura en la Iglesia,

es el Verbo mismo de Dios quien nos habla y el Espíritu nos hace viva la Palabra.

Su palabra es alimento para nuestra vida; por ello, en comunión con toda la Iglesia, vamos juntos a ponernos a la escucha de esta Palabra.

Durante esta celebración,

rezaremos especialmente para que cese la pandemia que amenaza al mundo,

por los enfermos y los que han muerto,

por sus amigos y sus familiares,

y por todos aquellos que trabajan al servicio de los demás en la lucha contra este flagelo.

Este domingo de la Santísima Trinidad es ocasión para contemplar de dónde venimos y hacia dónde desea dirigirse nuestro corazón: Dios, trinidad de personas que se entregan en amor eterno. Esta perspectiva es horizonte de consuelo y esperanza en medio de la dura situación que vivimos.

Preparémonos ahora a abrir nuestros corazones, guardando un momento de silencio.

SIGNO DE LA CRUZ

Después de un tiempo de silencio, todos se levantan y se signan diciendo:

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

HIMNO

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro! (Bernardo Velado Graña)

**¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!,
la Iglesia nos sumerge en tu misterio;
te confesamos y te bendecimos,
Señor, Dios nuestro.**

Como un río en el mar de tu grandeza,
el tiempo desemboca en hoy eterno,

lo pequeño se anega en lo infinito,
Señor, Dios nuestro.

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!
Haced de nuestras almas vuestro cielo,
llevadnos al hogar donde tú habitas,
Señor, Dios nuestro.

Oh Palabra del Padre, te escuchamos;
oh Padre, mira el rostro de tu Verbo;
oh Espíritu de Amor, ven a nosotros;
Señor Dios nuestro.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu:
fuente de gozo pleno y verdadero,
al Creador del cielo y de la tierra,
Señor, Dios nuestro. Amén.

Después de un tiempo de silencio, se toman todas las lecturas de este domingo de Trinidad. En familia, la persona encargada de la primera lectura sigue en pie mientras los demás se sientan.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo

34,4b-6. 8-9

EN AQUELLOS DÍAS, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, llevando en la mano las dos tablas de piedra, como le había mandado el Señor. El Señor descendió en una nube y se le hizo presente.

Moisés pronunció entonces el nombre del Señor, y el Señor, pasando delante de él, proclamó: «Yo soy el Señor, el Señor Dios, compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel».

Al instante, Moisés se postró en tierra y lo adoró, diciendo: «Si de veras he hallado gracia a tus ojos, dignate venir ahora con nosotros, aunque este pueblo sea de cabeza dura; perdona nuestras iniquidades y pecados, y tómanos como cosa tuya».

— *Palabra de Dios.*

Es preferible cantar el salmo. De lo contrario, en familia, también se puede leer el salmo alternando estribillo y estrofas.

• SALMO (DANIEL 3) •

R Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres:

Bendito tu nombre santo y glorioso. **R**

Bendito seas en el templo santo y glorioso.

Bendito seas en el trono de tu reino. **R**

Bendito eres tú, Señor,
que penetras con tu mirada los abismos
y te sientas en un trono rodeado de querubines.
Bendito seas, Señor, en la bóveda del cielo. **R**

Quien guía la oración se levanta y dice:

Hoy es el día en que la Iglesia se remite a su origen: la Santísima Trinidad. Toda la historia de la salvación brota de las tres Personas divinas: iniciativa del Padre, que el Hijo acoge y ejecuta y que el Espíritu Santo, Persona-don, sella como amor. Todo ello fruto del Ser divino, amor en cada una de las Personas.

En familia, la persona encargada de la segunda lectura se levanta mientras los demás permanecen sentados.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

13,11-13

HERMANOS: Estén alegres, trabajen por su perfección, anímense mutuamente, vivan en paz y armonía. Y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes.

Salúdense los unos a los otros con el saludo de paz.

Los saludan todos los fieles.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con ustedes.

— *Palabra de Dios.*

Todos se levantan en el momento en que se dice o canta la aclamación del evangelio.

Aleluya, aleluya. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Al Dios que es, que era y que vendrá.

Lectura del santo evangelio según san Juan

3,16-18

«**T**ANTO AMÓ DIOS al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios».

— *Palabra del Señor.*

Ninguna aclamación concluye la lectura, se guarda un rato de silencio antes de la meditación.

M E D I T A C I O N

*Un solo Dios, un solo Señor,
en la trinidad de personas y en unidad de su naturaleza*

Toma como símbolos el sol para el Padre; para el Hijo, la luz;
y para el Espíritu Santo, el calor.

Aunque sea un solo ser, es una trinidad
lo que se percibe en él.

Captar al inexplicable, ¿quién lo puede hacer?
Este único es múltiple: uno formado de tres,

y tres no forman sino uno,
ígran misterio y maravilla manifestada!

El sol es distinto de sus rayos
aunque estén unidos a él;
sus rayos también son el sol.
Pero nadie habla, sin embargo, de dos soles,
aunque los rayos
son también el sol aquí abajo.
No están ni separados ni se confunden,
unidos aunque distintos,
libres pero unidos, ¡oh maravilla!
¿Quién puede, escrutándolos, tener poder sobre ellos?
¿Y, sin embargo, no son ellos
aparentemente tan simples, tan fáciles?

Nuestro Señor se ha revestido de un cuerpo
con toda su debilidad,
para venir a santificar al universo.
Pero cuando el rayo vuelve a su fuente,
nunca ha estado separado del que lo engendró.
Deja su calor para los que están abajo,
como nuestro Señor
dejó el Espíritu Santo a los discípulos.
¡Contempla estas imágenes en el mundo creado,
y no dudarás de los Tres, porque si no te pierdes!

SAN EFRÉN
(HIMNO A LA TRINIDAD)

Diácono y maestro en la escuela de Edesa, Mesopotamia, escribe sus obras para la liturgia y la catequesis de lengua siríaca. Doctor de la Iglesia (306?-373).

PETICIONES

Estas intenciones deben ser completadas y actualizadas por la comunidad que celebra.

Oremos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, al Dios cercano y fiel, y pidámosle que escuche nuestras oraciones, nos dé la fuerza de su gracia y nos salve. Digamos juntos:

℟ Escúchanos, Señor.

Para que el pueblo de Dios sepa oír su voz y reconocer su presencia en la historia.
Oremos. ℟

Para que la Iglesia sea signo de su amor redentor. Oremos. ℟

Para que el Padre haga sentir su amor a los pobres, a los enfermos y a los que están tristes o solos. Oremos. ℟

Para que el Espíritu Santo asista con la sabiduría al papa N. y a los obispos, y ponga su morada en todos los cristianos.
Oremos. ℟

Para que la Santa Trinidad colme de paz y de gozo a quienes consagran toda su vida a la oración y a la contemplación. *Oremos. R*

Para que la comunión de vida y amor de la Trinidad se prolongue en la vida de los que celebramos la Eucaristía como Pascua del Señor. *Oremos. R*

Señor Dios, uno y trino, tú que eres compasivo y misericordioso, apiádate de los que te suplicamos con fe. Da a los hombres un corazón nuevo y ayúdanos con tu gracia a ir a ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones libres

COMUNIÓN ESPIRITUAL

En actitud orante, ante Dios Creador de todo y Redentor nuestro, con sed de Eucaristía, pedimos:

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.

O también, con la fórmula de san Alfonso María de Liguorio:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.

Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Se hace una pausa en silencio para adoración

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti.

No permitas, Señor, que jamás me separe de ti. Amén.

BENDICIÓN FINAL

Todos la pueden pronunciar, mirando hacia la cruz, para pedir la bendición del Señor.

Que la paz de Dios guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

O bien:

Que el Señor vuelva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz. Amén.

Todos se signan. Los padres podrán trazar el signo de la cruz en la frente de sus hijos.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A MARÍA EN LA PANDEMIA

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos,

sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros
de que proveerás, para que, como en Caná de Galilea,
pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.
Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos diga Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.
Bajo tu protección buscamos refugio,
santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba,
y líbranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita.

Amén.

REZO DEL ÁNGELUS

Para concluir la celebración, se puede rezar el Ángelus, o cualquier otra oración conocida, mirando en su caso hacia una imagen de la Virgen colocada previamente en la sala de estar.

El Angel del Señor anunció a María.
Y concibió por obra del Espíritu Santo.
Dios te salve, María...

He aquí la esclava del Señor.
Hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve, María...

Y el Verbo de hizo carne.
Y habitó entre nosotros.
Dios te salve, María...

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo.

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que cuantos, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y su cruz lleguemos a la gloria de su resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.